

PRADES PLAZA, Sara, *España y su historia: la generación de 1948*, Universitat Jaume I, Castelló, 2015, 392 pp.

En esta última obra, compleja y sugerente, Sara Prades —profesora en la Universitat Jaume I de Castellón— sintetiza en gran medida el caudal de investigaciones que han nutrido la elaboración de su tesis doctoral en torno a la denominada generación de 1948 y su concepto de la historia de España. Lo cierto es que *España y su historia: la generación de 1948* constituye un interesante ejercicio de reconstrucción que, sustentado en un notable material erudito, pretende analizar tanto los discursos generados por esta generación de 1948, como su propia consolidación institucional. En definitiva, la monografía que reseñamos afronta la tarea de analizar el complejo mundo del nacional-catolicismo reaccionario y sus múltiples proyecciones sobre una cultura franquista que contribuyó a conformar de manera relevante.

Desde el sustrato del catolicismo reaccionario español representado por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Acción Española y otras expresiones del nacionalcatolicismo integrista, la posguerra asistió a una profunda reorganización institucional que, entre otros efectos, supuso la aparición de la denominada generación de 1948. Conocida también como grupo *Arbor* —por la revista del CSIC en torno a la que se agrupaban— esta generación de historiadores e intelectuales wetsfalianos —por su insistencia en la Paz de Westfalia como punto de partida de la decadencia española—, constituyó un grupo de afinidad política e intelectual de gran influencia en las primeras décadas del franquismo. Liderados por Rafael Calvo Serer, la nómina de los hombre de *Arbor* incluyó a personajes tan influyentes como Florentino Pérez Embid, Vicente Rodríguez Casado, Rafael Balbín, Raimundo Pániker, Federico Suárez Verdeguer, Hans Juretschke, Rafel Olivar y Vicente Palacio Atard, entre otros.

Lo cierto es que amparados por numerosas solidaridades políticas, esta generación accedió a diversas plataformas culturales como el CSIC, pero también el Ateneo de Madrid y la propia Universidad franquista, resultando paradigmática su influencia en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Una consolidación institucional que Sara Prades analiza detenidamente ofreciendo interesantes aportes documentales. Junto a este despliegue institucional, los hombres de *Arbor* pretendieron imponer su propio concepto de nación. Sobre la tradición del catolicismo reaccionario español y la obra de Menéndez Pelayo —convertido en tótem intelectual de todos ellos—, los intelectuales de la generación de 1948 concluyeron con una síntesis de la historia nacional en la que la sujeción a la tradición católica se convertía en principal eje vertebrador. Desde esta perspectiva, 1648 y la Paz de Westfalia habían confirmado la decadencia

nacional y el paulatino abandono de los ejes espirituales y políticos que, intrínsecos a la nación española, la habían llevado a su cima histórica representada por el Imperio y la colonización americana. Como único medio de recuperar la nación —y la coyuntura de 1939 era propicia para ello—, se imponía el abandono de lo que se consideraban paradigmas extranjeros (liberalismo, materialismo, ateísmo, existencialismo, etc...) y la restitución de las verdaderas esencias tradicionales y católicas.

De esta interpretación histórica se derivaban a su vez una serie de implicaciones políticas que vinieron a conformar el proyecto político del nacional-catolicismo franquista. Sara Prades sintetiza esta propuesta política sobre varios puntos referenciales: el nacional-catolicismo y la tradición como valores irrenunciables e inherentes a la nación española; la defensa de una cierta pluralidad regional frente a las doctrinas estatistas (léase el nacionalismo falangista); la defensa de la monarquía como institución garante del equilibrio histórico; el europeísmo, con el horizonte último de una renovada *universitas* cristiana; y finalmente, una modernización económica (de índole tecnocrático) compatible con la conservación del tradicionalismo en los espíritus.

Sara Prades concluye su monografía con un capítulo específico relativo a los préstamos y legados de otros proyectos político-culturales como Action Française y Acción Española, y a la relación con otros grupos antagónicos como el representado por los intelectuales falangistas. Aunque quizá se eche aquí en falta un análisis más detenido de la importancia de las conexiones internacionales del nacional-catolicismo español, más allá de la vinculación de intelectuales individuales. Me refiero sobre todo a la acción de importantes sectores vinculados a la generación de 1948 —como las actividades del Instituto de Cultura Hispánica— orientadas al fomento de un hispanismo europeo de signo católico y conservador que, en el contexto de la Guerra Fría, tendría clara expresión en la década de los cincuenta en torno a la idea de revivir una *Universitas Christiana* opuesta por igual al materialismo estadounidense y al ateísmo oriental y soviético.

La autora opta por una disposición narrativa que elude de manera explícita un desarrollo diacrónico, privilegiando un enfoque de índole analítico (contextualización, formación institucional de la generación de 1948, discursos históricos y nacionales) que, si bien permite el acceso rápido e individualizado a los temas señalados como clave, resta fluidez al conjunto —incidiendo en ciertas reiteraciones—, y sobre todo dificulta una lectura lineal especialmente útil para comprender la evolución institucional e historiográfica del grupo en determinadas coyunturas.

En cualquier caso, *España y su historia* resulta una síntesis útil y bien documentada sobre uno de los aspectos clave a la hora de explicar la conformación de la cultura nacional franquista, sus relatos históricos, y sus principales protagonistas.

Gustavo Alares-López